

WOLFGANG AMADEUS MOZART (Salzburgo, 1756; Viena, 1791)

*Vesperae solennes de confessore*, K. 339

Estreno: Salzburgo, 1780

El camino hacia la sabiduría de Mozart se forjó durante su infancia y juventud en los numerosos viajes que hubo de realizar por media Europa. En París, Londres o Milán conoció a maestros y tuvo acceso a sus partituras, pero era durante las numerosas y largas etapas de camino cuando tenía tiempo para estudiarlas, para aprehender todos los estilos y para fortalecer el suyo propio. En consecuencia, del poco tiempo que dedicó *in situ* a su patrón en el principado de Salzburgo, el príncipe-arzobispo Colloredo, las *Vísperas solennes de confessore*, constituyen la última de las partituras compuestas bajo su patronazgo. Están basadas en textos bíblicos (salmos y Magníficat) y escritas poco antes de abandonar Salzburgo para siempre. Poseen una estructura en seis partes y compendian diferentes texturas compositivas, como una demostración de la destreza y la intuición de un compositor que ya era un maestro a sus veinticuatro años. Llama la atención la paleta instrumental empleada, consistente tan solo en dos voces de violines y un bajo continuo (violonchelo, contrabajo, fagot y órgano), que, con el fin de ganar solemnidad incorpora un par de timbales y trompetas. La línea que une a Bach con Händel y Mozart responde a la tendencia a la laicización musical dictada por los ideales ilustrados y los filósofos más influyentes. De este modo, mientras en Bach tiene más peso la producción religiosa y Händel representa el equilibrio entre música sacra y música profana, las obras religiosas de Mozart son minoritarias en su catálogo. Ahora bien, *pauca sed bona*, esta última obra litúrgica del período salzburgués, marca una trayectoria gloriosa, junto a la inmediatamente posterior *Misa en do menor*, hacia su inacabada misa de *Réquiem*.

El cuarteto vocal y el coro a cuatro partes toman el protagonismo que cede la liviana textura instrumental. Los fragmentos contrapuntísticos heredan la tradición del estilo sacro europeo y las líneas vocales de los solistas avanzan el aria mozartiana de las óperas de madurez. En particular, la belleza del *Laudate Dominum* ha elevado este fragmento a los clásicos populares favoritos de medio mundo. Y el brillante *Magníficat*, que corona la partitura con *forte* en el tutti orquestal, coro y solistas, asimismo adelanta el número concertante de final de acto al que Mozart va otorgar vigencia imperecedera desde la inminente *El rapto del serrallo*.

Enrique García Revilla

# CONCIERTO DE GALA

## 25 ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE BURGOS



4 DE MAYO DE 2019 / 19:30 HORAS / FÓRUM EVOLUCIÓN BURGOS. AUDITORIO RAFAEL FRÜHBECK DE BURGOS

Coro "Ángel Barja"- Universidad de León

Coro de la Universidad de Salamanca

Coro "Tomás Luis de Victoria"- U. Pontificia de Salamanca

Grupo de Música Antigua de la Universidad de Valladolid

Coro de la Universidad de Valladolid

Coro de la Universidad de Burgos

Solistas:

Jone Martínez - *Soprano*

Manuela del Caño - *Mezzosoprano*

Karim Farhan - *Tenor*

Javier Centeno - *Barítono*

ORQUESTA SINFÓNICA DE BURGOS

Director: Iván Martín

ORGANIZA:



UNIVERSIDAD  
DE BURGOS



COLABORAN:



UNIVERSIDAD  
DE BURGOS



# PROGRAMA

## Parte I

“*Música acuática, Suite nº1, HWV 348*”..... G. F. Händel (1685-1759)

“*Réquiem por Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet, reyes de Castilla. Introito*” ..... J. Centeno (1973)

Obra conmemorativa del XXV Aniversario de la Universidad de Burgos. Estreno absoluto.

## Parte II

“*Vesperae solennes de Confessore, KV 339*”.... W. A. Mozart (1756-1791)

1. *Dixit*
2. *Confitebor*
3. *Beatus vir*
4. *Laudate pueri*
5. *Laudate Dominum*
6. *Magnificat*

**Himno universitario “*Gaudeamus Igitur*”**

## Notas al programa

**JAVIER CENTENO**

“*Réquiem por Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet, reyes de Castilla. Introitus*” (2019).

**Obra conmemorativa del XXV Aniversario de la Universidad de Burgos.**

**Estreno absoluto.**

La escritura de la música perteneciente al *Introito* del “*Réquiem por Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet, reyes de Castilla*” está inspirada en estas dos figuras históricas que fallecieron con apenas un mes de diferencia entre ambos, recibiendo sepultura en el Monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas que ellos mismos habían fundado. Asimismo, fueron los impulsores de la construcción del Hospital del Rey, actual sede del Rectorado y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Burgos, aunque que en su inicio fue concebido como centro de acogida de peregrinos, junto a la ermita de San Amaro, cementerio de los caminantes que morían en el Hospital del Rey.

Esta obra conmemorativa del XXV Aniversario de la Universidad de Burgos y que se estrena en este concierto, quiere rendir un merecido homenaje a estos dos monarcas que nos dejaron sus sueños plasmados en piedra, representados de forma metafórica por la textura orquestal y la melodía que protagoniza la voz de la soprano. La obra transcurre a través de un paisaje sonoro cubierto de melancolía por la muerte de Alfonso y Leonor, con un carácter intimista y desolador, que evoca un imaginario paisaje burgalés en el siglo XIII. La evolución armónica y melódica de la composición dará paso a una transformación de la música (reforzada por la intervención coral) hacia un carácter luminoso, esperanzador y triunfante que representa la grandiosidad del legado arquitectónico y cultural que Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet nos dejaron, a través del cual, su recuerdo siempre seguirá vivo.

*Javier Centeno Martín*

**GEORG FRIEDRICH HÄNDEL (Halle, 1685; Londres, 1759)**

**Música acuática (*Water music*), Suite nº 1 en fa mayor, HWV. 348**

**Composición: 1717. Estreno: Londres, 1717. Dir.: Händel.**

Los caminos de dos alemanes, Händel y el elector Jorge de Hannover convergieron en Londres, la gran metrópoli europea, cuando el segundo ya se había asentado allí con el nombre de Jorge I de Gran Bretaña. El compositor, tras un período de aprendizaje en su Prusia natal y en Italia, desembarca en la ciudad del Támesis en 1712. Allí será bien recibido y, debido a varios éxitos en ópera italiana, y al establecimiento de una próspera relación con la realeza, decide quedarse en la isla dotando así a la ciudad de uno de los iconos musicales más universales de la historia. Desde entonces, Händel ha sido para Londres lo que Bach para Leipzig o Mozart para Salzburgo.

En 1717 el monarca concibió uno de esos afortunados caprichos reales que han quedado como ejemplos de alto mecenazgo artístico. La idea consistía en el encargo de una música que acompañase el traslado del séquito real, en su paseo fluvial desde Whitehall hasta Chelsea, durante el crepúsculo del día 17 de julio de aquel año. Händel, en su primera madurez, estaba hecho a trabajar rápido y no tuvo problemas para satisfacer a su paisano con una música exclusivamente orquestal que, gracias a un golpe de suerte, habría de ser estrenada por una formación avezada. El éxito fue rotundo. Los músicos navegaron junto a la barcaza real tocando de tal modo que *Su Majestad mostró tal grado de complacencia que la música hubo de ejecutarse tres veces en total, a pesar de que cada interpretación duró casi una hora: dos veces antes de la cena y una más después.*

*Música acuática* muestra la maestría de los *concerti grossi* de Corelli, que Händel había estudiado a conciencia, y la tradición francesa de la forma en suite. No obstante, gran parte de la popularidad de que gozan en la actualidad las obras para orquesta del compositor se debe al característico sonido de pompa y ceremonial con el que rubrica sus cuadernos instrumentales, a ese sonido tan *British*, de raíz europea, pero al tiempo tan profundamente ligado a las más arraigadas tradiciones nacionales del espléndido aislamiento británico.

*Enrique García Revilla*